

Los centros intergeneracionales en la atención a la dependencia.

Fundamentos, funcionamiento y resultados



Foto: Macklin Institute



Foto: Generations United



Foto: Generations United

Nota aclaratoria y de agradecimiento:

El presente documento ha sido preparado con motivo del acto de presentación *Los centros intergeneracionales en la atención a la dependencia. Fundamentos, funcionamiento y resultados*, organizado por la **Red Intergeneracional** (IMSERSO) en colaboración con la **Universidad de Granada**. El objetivo del documento es triple:

- 1) Introducir al lector/a en el concepto de centro intergeneracional
- 2) Presentar algunos de los beneficios para las personas usuarias, dependientes o no, de estos centros
- 3) Facilitar fuentes para profundizar en el tema

Los autores del documento, Francisco Mañós i Balanzó, Sacramento Pinazo Hernandis, Juan Sáez Carreras y Mariano Sánchez Martínez, agradecen expresamente el desinteresado y generoso apoyo técnico prestado en su elaboración por Sheri Steining, *Special Projects Director* de *Generations United* (www.gu.org).

© IMSERSO, 2006

La **Red Intergeneracional**, en colaboración con la **Universidad de Granada**, presenta:

Los centros intergeneracionales en la atención a la dependencia. Fundamentos, funcionamiento y resultados

Fecha: 15 de Noviembre de 2006

Hora: 11'30

Lugar: Salón de actos de la sede central del Instituto de Mayores y Servicios Sociales (IMSERSO), situada en Avda. de la Ilustración, s/n, con vta. a c/ Ginzo de Limia, 58. Madrid - 28029

Teléfono de contacto: 91 3638517.

Intervienen:

D. Antonio Martínez Maroto

Área del Plan Gerontológico del IMSERSO

D. Mariano Sánchez Martínez

Universidad de Granada - Consorcio Internacional para los Programas Intergeneracionales

Dña. Sacramento Pinazo Hernandis

Universidad de Valencia - *Journal of Intergenerational Relationships*

D. José Antonio Llopis Solbes

Arquitecto

Los centros intergeneracionales (*intergenerational shared sites*) son aquellos en los que niños o jóvenes y personas mayores, participan conjuntamente y de forma continuada en servicios o en programas que se llevan a cabo en un mismo espacio. En estos centros, la interacción entre los participantes (niños/jóvenes y mayores) se produce de forma regular, y consiste tanto en actividades intergeneracionales planeadas de antemano como en encuentros informales. Un caso típico de centro intergeneracional es el de una unidad de estancia diurna para personas mayores dependientes (sobre todo enfermos de Alzheimer y otras demencias) que acoge bajo el mismo techo una escuela de educación infantil.

La **Red Intergeneracional**, promovida por el IMSERSO, en su deseo de contribuir al debate actual en torno a las mejores estrategias para la atención a las personas dependientes, ha organizado este acto, en colaboración con la Universidad de Granada, para mostrar este innovador modelo de intervención intergeneracional.

Durante la presentación se mostrarán imágenes de algunos de estos centros, ejemplos de su funcionamiento y resultados de evaluaciones que ponen de manifiesto los beneficios (en el desarrollo, en el funcionamiento cognitivo, en habilidades y destrezas y en la relación social) para ambas generaciones. Asimismo, se expondrán aspectos relevantes desde el punto de vista arquitectónico a la hora de construir uno de estos centros.

1. El concepto de Centro Intergeneracional (CI)

Un Centro Intergeneracional (CI) es aquél en el que niños/jóvenes y personas mayores participan, conjuntamente y en el mismo emplazamiento, en servicios o en programas continuos; en este tipo de centros los niños/jóvenes y mayores interactúan tanto de manera formal, durante la realización de actividades intergeneracionales planificadas y periódicas, como en encuentros de tipo informal (Goyer, 2001).

Los CI son un modelo concreto de programa intergeneracional. Según el *Consortio Internacional para los Programas Intergeneracionales*, estos programas son “vehículos para el intercambio concreto y continuado de recursos y aprendizaje entre las generaciones mayores y las más jóvenes con el fin de conseguir beneficios individuales y sociales” (Hatton-Yeo y Ohsako, 2001).

Después de más de tres décadas de historia, sabemos que para que un programa sea calificado de intergeneracional debe reunir unas características concretas, que se pueden resumir en las siguientes (Granville y Ellis, 1999):

- ▶ ha de estar diseñado específica e intencionadamente para alcanzar sus fines
- ▶ debe haber sido planificado cuidadosamente
- ▶ todas las personas que intervengan en el programa deben entenderlo
- ▶ reconoce el papel de la generación intermedia como facilitadora del programa
- ▶ debe tener continuidad en el tiempo y no tratarse simplemente de acciones aisladas
- ▶ tiene que conseguir un impacto positivo para las dos generaciones participantes
- ▶ el que los dos grupos generacionales participantes se encuentren debe conseguir mejorar la calidad de vida de ambos y, por ende, la de otras personas de su entorno



Foto: OFECUM

Eso sí, conviene dejar bien claro que la naturaleza intergeneracional de un programa no se justifica con la mera co-presencia de niños/jóvenes y personas mayores; la simple coincidencia de personas más jóvenes y más mayores en un mismo lugar en absoluto garantiza que la acción que se vaya a llevar a cabo tenga que ser intergeneracional y, mucho menos, que vaya a lograr unos resultados positivos.

Con frecuencia leemos acerca de las innumerables ventajas y beneficios que potencialmente pueden conseguir los programas intergeneracionales; ahora bien, hay que reconocer que, hasta ahora, pocos de ellos han sido demostrados. Además, siempre que se pone en marcha uno de estos programas hay que ser conscientes de la posibilidad de que surjan conflictos intergeneracionales; por tanto, como sucede en todo proceso social, hay que correr el riesgo de que consecuencias no intencionadas puedan echar por tierra lo que prometía ser una iniciativa llena de parabienes. De ahí la crucial importancia de tomarse los programas intergeneracionales muy en serio, y dejar de lado la ejecución de ideas e intuiciones felices, bienintencionadas pero débilmente fundamentadas.

“El cambio, la interacción y los comportamientos de ayuda mutua entre niños y mayores [en un centro intergeneracional] exigen tiempo, una planificación cuidadosa y una puesta en práctica profesional. No es algo que suceda por casualidad.” (Hayes, 2003)



Foto: ONE Generation

En cuanto a los tipos de programas intergeneracionales existentes, hasta el momento se ha impuesto un criterio taxonómico, el de la dirección del servicio/s que el programa presta; según este criterio se pueden distinguir cuatro tipos de programas:

- 1) Los adultos mayores *sirven* a niños y jóvenes (como tutores, mentores, preceptores y amigos, cuidadores,...)
- 2) Los niños y jóvenes *sirven* a los mayores (les visitan, les acompañan, tutorizan algunas tareas realizadas por los mayores,...)
- 3) Los mayores colaboran con niños y jóvenes para *servir* a la comunidad (por ejemplo, en proyectos de desarrollo medio ambiental o en atención a problemas sociales)
- 4) Los mayores, jóvenes y niños se comprometen juntos y se prestan mutuo *servicio* (en actividades informales de aprendizaje, recreación, ocio, deporte, exposiciones,...)

En el caso de los CI, por lo general, prima el mutuo servicio, si bien tanto los participantes como los servicios varían de un caso a otro. En 1998, la asociación norteamericana AARP publicó los resultados de un sondeo sobre CI en Estados Unidos; los 281 centros identificados fueron clasificados en 72 modelos distintos atendiendo a las combinaciones de servicios ofrecidos a las personas mayores y a los niños/jóvenes (Goyer y Zuses, 1998). De estos modelos los más numerosos eran los que acogían, bajo el mismo techo, un centro de día para personas adultas/mayores o una residencia asistida para personas mayores y un centro infantil. Entre los tipos de CI en marcha también estaban los que atendían a personas mayores y niños/jóvenes con discapacidades físicas y/o mentales, incluido el caso de las personas mayores con algún tipo de demencia.

En un reciente estudio sobre los CI publicado por *Generations United*, organización norteamericana que desde 1986 se dedica exclusivamente a la mejora de la vida de niños, jóvenes y mayores a través de estrategias, programas y políticas públicas intergeneracionales, se citaban las siguientes cinco razones por las que se justifica la existencia de este tipo de centros (Generations United, 2006b):

- 1) es necesario luchar en nuestras sociedades contra una segregación por motivos de edad según la cual cada persona, en virtud de su número de años, tendría que hacer (o dejar de hacer) lo que socialmente está considerado que le corresponde hacer y donde debe hacerlo
- 2) el creciente envejecimiento de la población obliga a plantearse modos creativos de hacer frente a la demanda paralela de servicios y cuidados para las personas mayores
- 3) llevamos varias décadas hablando del conflicto entre las generaciones y del distanciamiento entre las personas más jóvenes y las más mayores, con el consecuente deterioro del tejido social; en consecuencia, necesitamos organizar servicios integrados, que ofrezcan oportunidades para el beneficio mutuo y simultáneo y para el acercamiento de niños/jóvenes y mayores
- 4) el debilitamiento y la contracción del espacio público aconsejan el aumento de las posibilidades que tienen los ciudadanos para participar en dicho espacio; el voluntariado intergeneracional, como el que se puede llevar a cabo en un CI, supone una interesante opción en esa línea de participación
- 5) en un momento en el que los modelos familiares varían y el contacto intergeneracional intrafamiliar disminuye, los CI pueden reforzar el encuentro entre personas de distintas generaciones



Foto: AMMA Recursos Asistenciales

2. Beneficios de los Centros Intergeneracionales para sus usuarios

La literatura especializada ha ido acumulando evidencias acerca de los beneficios que las personas que acuden a un CI parecen obtener. En el caso de las personas mayores, dependientes y no dependientes, *Generations United* (2006a: 9) ha resumido recientemente la mayoría de estos beneficios en los siete siguientes, todos ellos resultados de investigaciones sobre el tema:



- 1) la interacción cotidiana con niños consigue que las personas mayores se sientan en una atmósfera más parecida a la de un hogar o una familia, y promueve el enriquecimiento social y un interés renovado hacia los otros
- 2) personas mayores que, de modo regular, actuaron como voluntarios con niños quemaron un 20% más de calorías a la semana, tuvieron menos caídas, utilizaron menos el bastón, y consiguieron mejores resultados en una prueba de memoria en comparación con sus compañeros mayores no voluntarios
- 3) personas mayores con demencia o con otros tipos de discapacidad cognitiva

experimentaron mayor afecto positivo durante las interacciones con niños del que sentían en actividades no intergeneracionales. Asimismo, los programas intergeneracionales parecían tener un efecto positivo más duradero sobre los participantes mayores que las actividades no intergeneracionales

- 4) mediante el uso de actividades adaptadas de tipo Montessori ⁽¹⁾, personas adultas con niveles leves o moderados de discapacidad cognitiva fueron capaces de actuar de mentores de niños en edad preescolar y mostraron un incremento significativo en su nivel de implicación constructiva al tiempo que un decremento en la implicación pasiva
- 5) adultos con demencia participantes en un programa musical intergeneracional aumentaron su comportamiento positivo cuando los niños estaban presentes (en comparación a cuando no lo estaban)

¹ El método Montessori tiene como objetivo liberar el potencial de cada niño/a para que se autodesarrolle en un ambiente estructurado; este ambiente (con un material didáctico adecuado) ayuda al niño/a a obtener un desarrollo integral, para lograr un máximo grado en sus capacidades intelectuales, físicas y espirituales, trabajando en función del desarrollo físico y psíquico del niño/a en cada momento evolutivo. Se considera que el niño/a es capaz de formarse a sí mismo (autodesarrollarse) y de educarse (autoenseñarse) y que debe motivársele hacia ambas cosas. Con este fin, el método Montessori brinda libertad a cada niño/a para que realice tareas dirigidas por él mismo en un ambiente atrayente, diseñado y equipado por los educadores de un modo especial para satisfacer las necesidades de los más pequeños.

- 6) un 90% de cuidadores familiares entrevistados expresaron que su familiar se había beneficiado de participar en un programa intergeneracional
- 7) por último, la mayoría (97%) de los adultos participantes en un centro compartido indicaron que se habían beneficiado del programa intergeneracional y dijeron sentirse felices, interesados, queridos, más jóvenes y más necesitados. Los aspectos del programa que con más frecuencia les gustaron fueron la capacidad de juego y el afecto de los niños

Por otro lado, están los niños/as. Y sabemos que también para ellos los CI consiguen beneficios, como los siguientes (*Generations United*, 2006a: 9):

- 1) niños de edad preescolar participantes en programas intergeneracionales, mostraron índices de desarrollo personal y social más altos que sus compañeros que no habían participado
- 2) niños vinculados regularmente a un centro intergeneracional mejoraron sus percepciones acerca de las personas mayores, de las personas discapacitadas y de las residencias para personas mayores dependientes
- 3) en colegios en los que personas mayores estaban presentes de forma cotidiana, en calidad de tutores y mentores, los niños leían mejor y tenían menos problemas de comportamiento con sus compañeros en comparación con los alumnos de otras escuelas
- 4) la mayoría de un grupo de padres que respondieron un cuestionario reconocieron creer que el programa intergeneracional en el que sus hijos participaban era beneficioso para los niños



Foto: Macklin Institute



Foto: OFECUM

Como sabemos, la dependencia no está únicamente ligada a la edad; la enfermedad o la discapacidad, por ejemplo, también pueden ser detonantes de la pérdida de autonomía y de la consecuente necesidad de ayuda para realizar las actividades básicas de la vida diaria. Dicho esto, es conveniente caer en la cuenta de que, a menudo, los niños más pequeños y las personas más mayores son especialmente vulnerables ante la pérdida de autonomía. En este sentido, el que los CI puedan atender a personas de estos dos grupos de edad, convierte a estos centros en espacios de especial interés para cualquier persona relacionada con la atención a la dependencia. Hecha esta aclaración, añadimos a continuación algunos ejemplos más de beneficios que la participación en un CI puede tener para las personas mayores dependientes:

◆ 21 personas mayores con demencia, usuarias de un centro intergeneracional, y con distintos niveles de funcionamiento cognitivo, se mostraron dispuestas a participar en un programa intergeneracional, con independencia de su grado de deterioro; además, sus muestras de afecto fueron mayores que las de otro grupo de personas mayores de similares características que no participaron en actividades intergeneracionales. En consecuencia, las autoras del estudio recomendaron realizar estas actividades en otros programas de cuidados de personas con demencia (Jarrott y Bruno, 2003);

“La integración de personas mayores con Alzheimer y niños sólo debe hacerse tras una cuidadosa planificación por parte del personal que trabaja con ellos” (Griff et al., 1996)

◆ las conclusiones de un estudio con 10 personas mayores dependientes (con Alzheimer o similares enfermedades), atendidas en un centro intergeneracional, indicaron que “el grado de comportamiento afectuoso y

grupal, incluidas acciones o conversaciones entre dichas personas en torno a un objetivo común, es mayor en el caso de actividades intergeneracionales que en el de los programas de demencia tradicionales” (Gladwell y Jarrott, 2003);

◆ la experiencia en dos centros intergeneracionales ubicados en Kuwana (Japón), en funcionamiento desde 1995, demostró, por ejemplo, que personas mayores con problemas cognitivos severos -y que con frecuencia intentaban escapar del centro- eran capaces de ayudar a niños de educación infantil a realizar tareas escolares, concentrándose en la tarea y olvidando su deseo de escapar (Tago, 2005);

◆ 25 personas mayores, diagnosticadas con demencia, y atendidas en una unidad especial de una residencia, interactuaron durante 18 meses con 60 niños de 6-7 años, procedentes de un centro escolar vecino; de esta experiencia se concluyó que este tipo de intervención [la intergeneracional] representa una estrategia prometedora para el aumento de los niveles observados de implicación y expresividad (capacidad de comunicación, medida en función de las risas o sonrisas, movimientos de cabeza, número de veces que cogieron a los niños en su regazo, etc.) de personas mayores institucionalizadas, probablemente afectadas de Alzheimer. Estos mayores se implicaron más y fueron más expresivos en las actividades intergeneracionales que en otro tipo de actividades (Xaverius y Mathews, 2003).

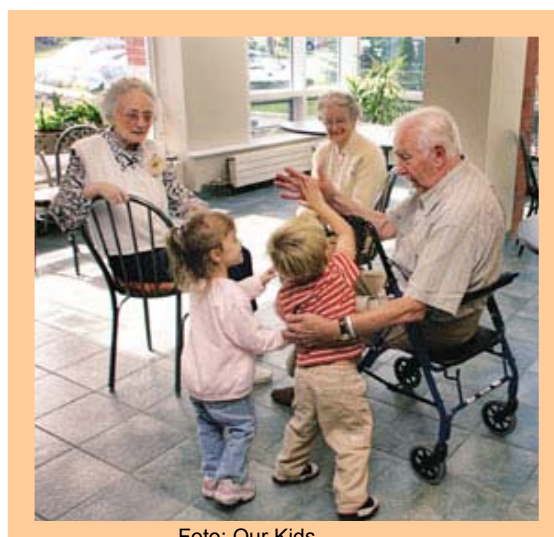


Foto: Our Kids

Naturalmente, los beneficios de los CI también alcanzan a los niños/jóvenes, al personal del centro y a la comunidad en la que el centro está instalado. Además, se han estudiado las ventajas en cuestión de reducción de costes que una instalación compartida como un CI puede ofrecer (mejor aprovechamiento del personal y de parte del equipamiento y de los suministros).

“Los resultados indican claramente que los beneficios mayores de los centros intergeneracionales son para los participantes, tanto para las personas atendidas como para el personal. (...) Muchos de quienes respondieron al cuestionario indicaron que los participantes de todas las edades se sienten realmente felices con su centro intergeneracional. Los beneficios van desde la posibilidad de interactuar con personas de otras generaciones, los sentimientos positivos hacia el programa, la mejora de las actitudes hacia otros grupos de edad” (Goyer y Zuses, 1998)

Dicho esto, hay que reconocer que la puesta en marcha y el mantenimiento de un CI resulta complejo y supone hacer frente a una serie de retos específicos de este tipo de centros. *Generations United* ha aprovechado su experiencia y sus contactos para reflexionar sobre cuáles son los obstáculos y desafíos que más habitualmente surgen, y los ha concretado en los siguientes:

Obstáculos:

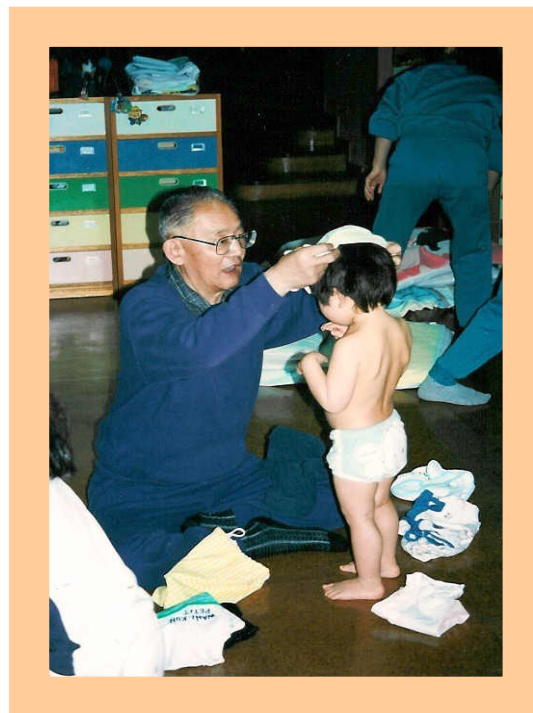
- 1) Susplicacia, desconfianza y falta de apoyo por parte de padres y madres, cuidadores, profesionales e incluso administraciones públicas. La idea de situar bajo un mismo techo a niños y a personas mayores discapacitadas, por ejemplo, puede ser entendida como perjudicial para los niños (contagios y otros riesgos sanitarios, accesibilidad, ambiente, seguridad,...) e innecesaria para los mayores (que necesitan más bien tranquilidad y no el bullicio que suelen traer consigo los niños)
- 2) Falta de apoyo por parte de los propios niños/jóvenes y/o mayores, que más bien sienten que su propio espacio se ve invadido por *otros*; de aquí la importancia de ofrecer posibilidades de interactuar con niños/jóvenes y/o mayores, pero sin forzar esa interacción
- 3) Falta de apoyo por parte del personal y dificultades de coordinación entre quienes se venían ocupando únicamente de atender a las personas mayores y quienes estaban dedicados a los niños/jóvenes; es evidente que estas personas necesitan formarse para que sean capaces de cambiar su óptica y ver su trabajo desde un punto de vista intergeneracional

Desafíos:

- 4) Conseguir actividades intergeneracionales exitosas, que susciten el interés de niños/jóvenes y mayores al mismo tiempo, que estén adaptadas a sus respectivas expectativas, capacidades y modos de actuación
- 5) Hacer frente a las situaciones de duelo y pérdida que se presentan cuando alguna de las personas participantes fallece; por lo general, los CI se convierten en el primer lugar en el que un niño/a experimenta la ausencia de una persona querida con la que había establecido una relación. Esto se podría aprovechar para trabajar la educación para la muerte, el conocimiento de la finitud y la preparación para la pérdida

- 6) Al parecer, el reto fundamental, según quienes están más inmersos en el día a día de estos centros, es lograr financiación para la puesta en marcha de un CI; no es habitual, sobre todo al principio, encontrar vías de financiación que contemplen los espacios intergeneracionales como tales, lo que hoy por hoy obliga a tener que trabajar al mismo tiempo con financiadores del ámbito de la atención a las personas mayores y con quienes trabajan en el campo de los servicios para niños/jóvenes
- 7) La obtención de los permisos y licencias por parte de las administraciones competentes se complica cuando un mismo centro debe cumplir con los requisitos exigidos, por ejemplo, a una escuela infantil y a un centro de día para personas mayores; hay que ser conscientes de que, en este y en otros casos de los que estamos enumerando, la creación de un CI se encuentra con el obstáculo de procedimientos administrativos fragmentados según el grupo de edad, cuando lo que esta iniciativa necesita y pretende precisamente es lo contrario: la estrecha vinculación de dichos grupos y la optimización de recursos
- 8) Por último, los estándares de seguridad y los tipos de riesgos para los que deben estar preparados los CI son cuantitativa y cualitativamente más complejos que los de un espacio dedicado únicamente a niños/jóvenes o a personas mayores; con el aumento de los riesgos y las responsabilidades también lo hacen los costes y la complejidad del diseño y la gestión de un CI

La lectura de todos estos retos podría llevar a la conclusión de que realmente no merece la pena el esfuerzo que un CI necesita. Es una manera de verlo. Ahora bien, existe otra, tal y como lo confirman los más de 300 CI existentes tan sólo en Estados Unidos: nuestras sociedades necesitan y demandan nuevas formas de organizar los servicios, más adecuadas a algunas problemáticas actuales (la falta de relación intergeneracional y la consecuente escisión entre grupos sociales es tan sólo una de ellas) y más capaces de hacer frente a las dificultades del momento (con más y más hogares en los que el padre y la madre trabajan, con más personas mayores a las que cuidar, y con la erosión de la solidaridad intrafamiliar, parece que poder tener en un mismo centro a los hijos y a los abuelos, además de ser ventajoso para ellos, podría suponer un ahorro de esfuerzos y tiempo).



“La escasa evaluación e investigación en esta área no debería sorprendernos. (...) En primer lugar, los centros intergeneracionales por lo general comienzan con un número pequeño de participantes, lo que hace que el análisis estadístico sea, como mínimo, complicado. La naturaleza comunitaria de muchos de estos programas, a menudo da lugar a investigaciones y evaluaciones que son descriptivas o limitadas en el tipo de controles que utilizan, en comparación con los diseños de investigación y evaluación más tradicionales” (Kuehne y Kaplan, 2001)

3. Fuentes para profundizar más en el tema ⁽²⁾

Cameron J Camp, C.C., Judge, K.S., Bye, C.A., Fox, K.M. et al. (1997). An intergenerational program for persons with dementia using Montessori methods, *The Gerontologist*, 37, 5, 688-692.

Deutchman, D., Bruno, K. y Jarrott, S. (2003). Young at heart: Intergenerational activities involving persons with dementia. *Activities Directors' Quarterly for Alzheimer's Disease & Other Dementia Patients* 4 (2), 27-36.

Generations United. sin fecha. Intergenerational Shared Site Programs. Fact Sheet. Washington, DC: Generations United.

Generations United. (2002). Reaching Across the Ages: An Action Agenda to Strengthen Communities Through Intergenerational Shared Sites and Shared Resources. Washington, DC: Generations United.

Generations United. (2005). Under One Roof. A Guide to Starting and Strengthening Intergenerational Share Site Programs. Washington, DC: Generations United.

Generations United. (2006a). Intergenerational Shared Sites: Making the Case. Washington, DC: Generations United.

Generations United. (2006b). Intergenerational Shared Sites: Troubleshooting. Washington, DC: Generations United.

Gigliotti, Ch., Morris, M., Smock, S., Jarrott, S.H. y Graham, B. (2005). An Intergenerational Summer Program Involving Persons with Dementia and Preschool Children. *Educational Gerontology*, 31: 425-441.

Gladwell, M.S. y Jarrott, S.E. (2003). An Observational Assessment of Elders with Dementia During Intergenerational Activities. Póster presentado en la GSA Conference, San Diego.

Goyer, A. (2001). *Intergenerational shared site and shared resource programs: current models. Generations United Project SHARE Background Paper*. Washington, DC: Generations United.

Goyer, A. y Zuses, R. (1998). *Intergenerational Shared Site Project: A Study of Colocated Programs and Services for Children, youth and Older Adults - Final Report*. Washington, DC: AARP.

² En el listado siguiente también se incluyen todas las fuentes citadas en el documento.

- Granville, G. y Ellis, S.W. (1999). Developing Theory into Practice: Researching Intergenerational Exchange. *Education and Ageing*, 14 (3): 231-48.
- Griff, M., Lambert, D., Dellmann-Jenkins, M. y Fruit, D. (1996). Intergenerational Activity Analysis with Three Groups of Older Adults: Frail, Community-Living, and Alzheimer's. *Educational Gerontology*, 22: 601-612.
- Hatton-Yeo, A. y Ohsako, T. (Eds.) (2001). *Intergenerational Programmes: Public Policy and Research Implications. An International Perspective*. Stoke-on-Trent: The Beth Johnson Foundation.
- Hayden, C.D. 2003. Financial Análisis & Considerations for Replication of the ONEgeneration (ONE) Intergenerational Daycare Program. Oakland, CA: National Economic Development and Law Center.
- Hayes, Ch. 2003. An Observational Study in Developing an Intergenerational Shared Site Program: Challenges and Insights. *Journal of Intergenerational Relationships*, vol. 1 (1), 113-132.
- Jarrott, S. y Bruno, K. (2003). Intergenerational activities involving persons with dementia: An observational assessment. *American Journal of Alzheimer's Disease and Other Dementias*, 18 (1), 31-37.
- Jarrot, S.E., Gigliotti, C.M., Smock, S.A. (2006). When do we stand? Testing the foundation of a shared site intergenerational program. *Journal of Intergenerational Relationships*, vol. 4 (2), 73-92.
- Kuehne, V. y Kaplan, M. (2001). Evaluation and Research on Intergenerational Shared Site Facilities and Programs: What We Know and What We Need to Learn. Washington, DC: Generations United.
- Newman, S. y Ward, Ch. (1993). An Observational Study of Intergenerational Activities and Behavior Change in Dementing Elders at Adult Day Care Centers. *International Journal of Aging and Human Development*, 36(4), 321-333.
- Tago, M. 2005. Intergenerational Shared-Site Program in Japan: Reciprocity between Alzheimer's Patients and Children. Comunicación no publicada, presentada en el *Generations United 13th International Conference*, Washington, D.C.
- Xaverius, P.K. y Mathews, R.M. 2003. Evaluating the Impact of Intergenerational Activities on Elders' Engagement and Expressiveness Levels in Two Settings. *Journal of Intergenerational Relationships*, 1 (4), 53-69.